

Algunos fragmentos de mis textos para aplicar al área de edición de nexos.

Refugio:

Despierto, miro a mi alrededor, siento mis manos, mis pies, me hago consciente de mi cuerpo; pregunto por el yo que nace. Atiendo puntualmente a mi cita con la nada, mientras mi mirada se pierde en la pared y mi desayuno desaparece a cucharadas.

Me preparo, salgo de mi hogar, cuestiono los motivos que hoy me hacen tomar nuevamente el bus. Los cuerpos pasan a toda marcha, brevemente me cruzan miradas, perfumes, palabras dejadas al viento.

Metódicamente tomo la ruta acostumbrada: un pie, luego el otro, las escaleras terminan; a la derecha, a la izquierda, un par de cruces, unos cuantos metros más en línea recta y finalmente a la derecha... Muchos llaman a este lugar universidad, yo lo llamo refugio.

El otro:

Y es que a veces me pierdo, me siento profundo, inmerso en la laguna... no, más bien océano del desconocimiento, del autosabotaje, del odio hacia mí mismo. Empiezo a conocerme, a analizar mis patrones y reconocer la importancia de a quiénes he considerado cercanos a lo largo de mi vida.

Sea de manera consciente o no, es el paso del tiempo quien determina el valor de las actitudes de las personas que nos rodean, no tanto por el peso de sus lecciones, sino más bien por su capacidad transformadora en los hábitos establecidos. Una sutil y seductora voz penetra por los poros de nuestra piel y se hace lugar en la zona de confort. Es una relación de doble vía, donde nos moldeamos el uno al otro hasta hacernos una amalgama de actitudes compartidas.

Es complicado cuando no requieres la compañía de otros a tu lado, cuando tu manera de querer es confusa, hasta para ti mismo; cuando prefieres el tiempo a solas, pero también el contacto ajeno oportuno. Uno se acostumbra al sabor de su propia existencia, de su soledad, aunque no niego que uno siempre añora la irre realidad de los escenarios que arma en su cabeza.

~José A. Tordecilla Z.

Correo: jatordeciz@eafit.edu.co